



Col·lecció
INSTRUMENTA

55

ECONOMÍA ROMANA.
NUEVAS PERSPECTIVAS
THE ROMAN ECONOMY.
NEW PERSPECTIVES

José Remesal Rodríguez (ed.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

ÍNDICE GENERAL

Prólogo.	9
Introducción. Economía Romana: nuevas perspectivas. (José Remesal)	11
<i>Una mirada al pasado reciente / A glance at our recent past</i>	
L'instrumentum inscriptum da curiosità antiquaria a fonte per la storia economica e sociale del mondo romano. (Alfredo Buonopane)	17
Gli scavi a Testaccio: porto fluviale, <i>Porticus Aemila</i> , <i>horrea</i> , Monte Testaccio (Renato Sebastiani)	37
La contribución del CEIPAC a la historia económica del Imperio Romano. (Carlos Fabião)	75
The debate on the ancient economy as a “battlefield” and the question of transport routes to the Rhine region. (Christoph Schäfer)	89
<i>Perspectivas de futuro y nuevos retos / The future outlook and new challenges</i>	
The EPNNet Project: a non-conventional framework for falsifying historical sources. (José Remesal, Bernardo Rondelli)	119
The weird, wired past. The challenges of applying network science to archaeology and ancient history. (Luce Prignano, Ignacio Morer, Sergi Lozano, Jordi Pérez, Francesca Fulminante, Albert Díaz-Guilera)	125
Theory-building of social change using computer simulation. (Simon Carrignon, Xavier Rubio, Jean Marc Montanier)	149
Tecnología semántica e integración de datos en EPNNet. (Diego Calvanese, Alessandro Mosca, José Remesal, Martin Rezk, Guillem Rull)	167
The wine economy in Roman Hispania. Archaeological data and modellization. (Antoni Martín, Daniel J. Martín-Arroyo, Víctor Revilla)	189

PRÓLOGO.

Recogemos en este volumen una serie de trabajos dedicados, unos a mostrar algunos aspectos vinculados a la investigación actual, relacionados con el estudio del *instrumentum domesticum* y la economía romana. Otros son la primera muestra del desarrollo de los nuevos enfoques surgidos del proyecto ERC Advanced Grant *Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics* (EPNet) (ERC-2013-ADG 340828).

Hasta ahora, la aplicación de métodos formales, nacidos fuera del ámbito de la investigación histórica, está poco desarrollada dentro de nuestra especialidad. La “ominosa cuestión” de los estudios de Historia Antigua es la falta de datos. Los modelos interpretativos de la economía antigua han partido siempre de análisis deductivos, que dependen siempre del grado de conocimientos del investigador y de sus apriorismos. A lo largo de estos años hemos conseguido reunir una gran cantidad de datos, muchos de los cuales pueden ser presentados como datos seriales gracias a la información obtenida en el Monte Testaccio. Es ésta una circunstancia, la abundancia de datos y el poder ordenar cronológicamente muchos de ellos, es lo que permite los nuevos enfoques propuestos. En última instancia se trata de confrontar los modelos y explicaciones hasta ahora ofrecidas dentro del ámbito histórico, con modelos formales nacidos dentro del ámbito de las ciencias matemáticas y en el ámbito de las ciencias de redes.

Además, estamos haciendo migrar nuestra base de datos CEIPAC, ya puesta en Internet en 1995, a un sistema ontológico de bases de datos, en el que, gracias a un sistema de metadatos, podamos interrelacionar diversas bases de datos que amplíen nuestros conocimientos y la capacidad de relacionar múltiples aspectos de la investigación.

Dado que los trabajos presentados proceden de ámbitos científicos en los que los sistemas de citación son diversos, se han respetado los sistemas propuestos por cada uno de los autores.

LA CONTRIBUCIÓN DEL CEIPAC A LA HISTORIA ECONÓMICA DEL IMPERIO ROMANO

CARLOS FABIÃO

Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa / Uniarq

“It is a dangerous myth that we are better historians than our predecessors. We are not. But we come to the Roman history with different priorities – from gender identity to food supply – that makes the ancient past speak to us in a new idiom.”

M. Beard

El párrafo que encabeza este trabajo recoge una elegante consideración sobre el desarrollo de la investigación sobre la Historia de Roma que procede del Prólogo de un reciente y excelente libro de divulgación sobre el Imperio Romano, escrito por una de las más reconocidas clasicistas de Cambridge (Beard 2016: p. 16). Me parece interesante que la autora elija el **tópico del suministro de alimentos** como una de las líneas de aproximación más actuales e innovadores al pasado romano, junto al popular tema de la identidad de género. El simple hecho de que una reputada académica mencionar, como *exempla gratia* y en una obra destinada al llamado público generalista, un tema desde siempre central en el proyecto de investigación del CEIPAC, demuestra la relevancia y el carácter pionero del Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (online en la *www* desde 7 de septiembre de 1995, más de veinte años de vida), un Proyecto abierto que combina la investigación histórica / arqueológica con la moderna herramienta de la *www*; simultáneamente, demuestra la oportunidad del presente Proyecto (EP.net) y respectiva reunión científica.

El propósito del CEIPAC no ha sido muy diferente del que en su día Mommsen propuso con el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL). Desde la percepción de que no se puede hacer la historia económica del Imperio Romano con las fuentes disponibles, el CEIPAC ha ensayado estrategias de

construcción crítica de las fuentes y construye un nuevo *Corpus*, que integra catálogos locales, regionales o de yacimientos, sobre una base crítica. Su objetivo es, justamente, la construcción de una historia económica de Roma en el futuro (Remesal Rodríguez, 2012). La elección de unas minucias epigráficas debidamente leídas y publicadas constituye una buena estrategia, una vez que los sellos sobre ánforas, una expresiva manifestación de la llamada epigrafía de la producción (Harris, 1993), pueden considerarse como los más objetivos indicadores de los intercambios entre distintas regiones del Imperio Romano. Las premisas de este análisis son el conocimiento del lugar de producción de la ánfora sellada y la consideración de que una ánfora es un recipiente de transporte y que su contenido (alimentos de diversos tipos) en muchos casos se conoce también, depreniendo que el lugar de producción del alimento es el mismo que del contenedor y que el lugar de descarte se corresponde al de lo consumo final.

A través del catálogo sistemático de los sellos sobre ánforas, el CEIPAC pretende contribuir positivamente al análisis y discusión de la Economía antigua y sus principales aspectos, valorando especialmente el problema de los intercambios entre las distintas regiones del Imperio Romano. Con ello, el CEIPAC pretende intervenir activa y positivamente en el estudio de la historia económica de la Antigüedad. Naturalmente, sus responsables entendieron desde siempre que el tema central para el futuro desarrollo de la investigación y conocimiento era la naturaleza y cualidad de las fuentes elegibles para el estudio del tema y, por eso, se privilegiarían los sellos y no solamente las ánforas.

En este proceso de elección de las minucias epigráficas, valoradas por H. Dressel en su día, pero menos consideradas posteriormente, surgió, de forma natural, el intento de trabajar de nuevo, con nuevos planteamientos el Monte Testaccio de Roma, el gran archivo del suministro de alimentos a la *Urbs*. En este lugar, junto a los sellos, hay la riquísima información de los *tituli picti* y grafitos, que no se encuentra fácilmente en otros contextos. Más de dos décadas de trabajo y de criteriosa publicación confirman lo acertado de esta decisión (Blázquez Martínez; Remesal Rodríguez; Rodríguez Almeida, 1994; Blázquez Martínez; Remesal Rodríguez, 1999; 2001; 2003; 2007; 2010).

El gigantesco sistema de suministro alimentario de Roma puede entenderse como una prueba del interés y la participación del Estado en la economía del Imperio Romano, sin negar, con ello, la participación de los privados. Basta citar, a título de ejemplo, el caso de los suministros institucionales a Roma, emblemáticamente asociados al Testaccio, un enorme vertedero de ánforas de aceite bético y africano desechadas. (Remesal Rodríguez, 1986; Blázquez Martínez; Remesal Rodríguez; Rodríguez Almeida, 1994; Blázquez Martínez; Remesal Rodríguez, 1999; 2001; 2003; 2007; 2010). En los contextos arqueológicos de Roma, las ánforas de tipo Dressel 20 asumen una dimensión significativa, como muestran los registros de los dos primeros siglos de la Era, estudiados por G. Rizzo. En los niveles arqueológicos neronianos las ánforas hispanas se registran en cantidad apreciable, con dominio de las olearias – Hispania es la segunda región más representada, detrás de la Península Itálica. En la etapa siguiente, de época Flavia, continúan dominando las ánforas de tipo Dressel 20, entre las importaciones hispanas y esta región sigue estando bien representada. En época de Trajano se produce un significativo crecimiento; un fenómeno con continuidad, aunque de forma menos expresiva, en época Antonina (Rizzo, 2003: p. 144-169).

Naturalmente, el transporte de las ánforas olearias béticas hasta la capital del Imperio se produce en el ámbito del suministro institucional, implicando o no privados en este proceso. Sin embargo, no es ilógico suponer que lo que llega a otros lugares y consumidores de la ciudad parece el resultado del funcionamiento de un circuito distinto, quizás interesando más el ámbito privado, de mercado, en la plena acepción del término, frente a lo que registra el Testaccio. Así podremos suponer que la mayor parte de esas ánforas llega porque el suministro institucional existe, pero no

cuesta admitir que aprovechando ese gran circuito otras acciones y actores, probablemente en ámbito privado actuaron en la capital del Imperio. Combinando el tema del estudio de la epigrafía sobre ánforas con el estudio de las mismas se pueden dibujar propuestas e hipótesis sobre la llegada a la *Urbs* del aceite de oliva bético.

Pero, volviendo al tema de la contribución del CEIPAC a la Historia Económica del Imperio Romano, quizás sería necesario comenzar por una pregunta muy sencilla, porque las preguntas sencillas conducen a temas de mayor complejidad. Así, si hablamos de historia económica, importa comenzar con la definición básica de lo que es la historia económica.

Una definición sencilla sería: la Historia Económica consiste en el estudio de los aspectos económicos del pasado, sobre todo el problema de la *localización, distribución y adquisición de bienes y servicios*, resultantes de la *escasez* (indicamos en itálicas las palabras clave tema de nuestro juicio). En este sentido, se podrá decir que hay una historia económica desde que existen sociedades humanas. Pero, una otra definición posible y utilizada con frecuencia sería: la Historia Económica supone la aplicación de los conceptos y herramientas propias de la ciencia económica a temas y problemas del pasado. Naturalmente, estas dos definiciones no se excluyen mutuamente pero son posibles de generar equivocaciones. Es importante considerar la cuestión del origen, sobre todo porque los inicios de la moderna historia económica están dominados por temas y cuestiones que salen fuera del ámbito de la Antigüedad o que se pueden considerar inadecuados para entender las realidades económicas del mundo Antiguo. Por ejemplo, la historia económica suele ser una Historia cuantitativa / serial, estudio de precios y de ciclos económicos. Por eso, no sería posible hacer esa historia económica de la Antigüedad por absoluta falta de fuentes o sería particularmente difícil, una vez más por la naturaleza de las fuentes disponibles, como el clásico libro de Duncan-Jones demuestra (Duncan-Jones, 1982); también se podría considerar esa historia como un ensayo inútil, no solamente por la falta de fuentes sino porque el mundo antiguo no cuidaba particularmente de los temas cuantitativos, como defendió en su día Finley, en un clásico libro que enmarca la “ortodoxia primitivista” en la lectura de la economía antigua (Finley, 1999).

Naturalmente, se podrían plantear otras perspectivas, como la discusión sobre lo que era la teorización de los hechos económicos en el mundo antiguo, un tema igualmente caro a Finley. Este investigador, sin embargo, no valoró particularmente *Los Economicos*, la obra del *corpus aristotelicum*, interesante por varios conceptos; sobre todo por la relevancia atribuida al suministro de alimentos a la *polis* o a los ejércitos, en los distintos ejemplos listados en el libro segundo. Igualmente, se podría valorar la aplicación de los modelos generados por la moderna ciencia económica al mundo antiguo, que sigue teniendo seguidores. Puede mencionarse, a título de ejemplo, el reciente artículo de Ryan M. Geraghty, que aplicando modelos de equilibrio general (usualmente utilizados en los estudios sobre la “globalización”) a la realidad del Imperio Romano, supone que los romanos eran actores económicos racionales y que la economía romana constituía un sistema de mercado bien integrado (Geraghty, 2007). Menciono solamente este ejemplo para subrayar como sería extenso (interminable, incluso) el abanico de temas que una discusión sobre la historia económica de la Antigüedad permite, pero también porque el debate y polémica sobre estos temas pasa siempre por la discusión sobre la cualidad de las fuentes usadas.

Tampoco interesa abordar el conocido debate entre los llamados “modernistas” y “primitivistas” en la lectura de la Economía del Imperio Romano. El tema es por demás tratado y, en realidad, la sensación que tengo es la de que se trata en buena parte de un diálogo de sordos, donde unos y otros más que confrontar argumentos propios con los ajenos, confrontan sus ideas con la imagen construi-

da de las tesis de sus oponentes. Creo que algunas buenas síntesis del tema han sido recientemente planteadas, como la de I. Morris, en el prólogo a la edición actualizada del libro de Finley. En su texto, además de contextualizar la obra del Profesor de Cambridge, Morris presenta los principales argumentos que contestan la visión de Finley. Entre ellos, figura la idea de la débil dimensión del comercio antiguo y su limitada escala espacial, una cuestión básica para todo investigador que estudia el Mundo Clásico a partir del registro arqueológico (Morris, 1999: xxviii, xxix). Esa contestación nace y se basa fundamentalmente en el registro arqueológico que, dígame en descargo de Finley, creció exponencialmente en las últimas décadas, generando un creciente volumen de información fiable. Una vez más, este es también un territorio de elección del CEIPAC. Estas cuestiones han sido tratadas recientemente por M. Scapini, quien plantea también una extensa y bien fundamentada discusión crítica sobre los distintos modelos de la economía antigua y como el estudio del tema del suministro de alimentos se integra plenamente en el debate (Scapini, e.p.)¹.

Con todo, hay que destacar que la contestación a la perspectiva minimalista de Finley surgió casi inmediatamente tras la publicación de la primera edición de su libro. Esto se aprecia en la obra colectiva publicada por sus discípulos (Garnsey; Hopkins; Whittaker, 1983). En este volumen, además de muchas otras contribuciones relevantes, querría destacar el artículo de A. Tchernia sobre la difusión del vino itálico en la Galia y Sur de la Gran Bretaña a finales de la República (Tchernia, 1983). El mapa de distribución es muy revelador, representa el estado de la cuestión en su día, demostrando, en primer lugar, la gran difusión, pero también el volumen implícito en la dispersión de los puntos que indican la presencia de ánforas del tipo Dressel 1 itálico (*Idem*: p. 89). Es interesante notar que los modernos mapas de distribución de las ánforas itálicas tardo republicanas en territorio galo no recurren ya a la representación sencilla de puntos, sino que utilizan diferentes dimensiones de círculos en función de las cantidades de ánforas registradas en cada sitio arqueológico, como en el mapa publicado recientemente por M. Poux (Poux, 2009: 97). La gran difusión geográfica de estas ánforas y la escala del fenómeno son hechos aceptados generalmente e importa ahora evaluar la relevancia relativa de cada lugar de consumo. Esto supone un efectivo reconocimiento de la relevancia de la cuantificación en los estudios económicos, que se puede hacer desde el registro arqueológico siempre que se disponga de información de calidad. Naturalmente, el progreso de la investigación y la creciente sofisticación de los estudios permiten hoy dibujar cartografías más ricas y complejas que en el pasado y de este modo acercar más el estudio del pasado romano a los tradicionales cuestionarios de la Historia Económica de otras épocas. En otras palabras, la cuantificación ha devenido un tema central en el registro arqueológico, superando la tendencia tradicional a la valoración cualitativa y aproximativa de los hallazgos individuales.

Por otro lado, la solidez de la información disponible para cada caso (o sitio) hace más complejo leer e interpretar los espacios en blanco en estas cartografías. Los vacíos pueden reflejar ausencias de importaciones o simplemente ausencia de información, una vez que en el registro arqueológico ausencia de evidencia no significa necesariamente evidencia de ausencia. Esto hace que nuestras representaciones más cartografías de la investigación que reales cartas de diseminación de ítems. Este sigue siendo, sin duda, un problema con que se confronta la investigación y que solamente el crecimiento exponencial de la información críticamente controlada permitirá resolver.

Junto a las zonas en blanco, existen los puntos que son sin duda una evidencia positiva (aunque se pueda discutir su significado no se podrá negar su existencia) como demostración de los

¹ Agradezco a la autora el conocimiento de un *draft* pre-publicación de este texto.

intercambios entre distintas regiones. Este es uno de los argumentos más fuertes de los “modernistas”, basado en el registro arqueológico; tanto más fuerte cuanto que se puede tomar como argumento neutro de incuestionable validez: la verificación de una amplia distribución de ítems materiales, que viajan por todo el Imperio Romano, como en su día señaló Rostovtzeff (1963). Moses Finley negó la relevancia y magnitud de la dispersión de los materiales arqueológicos en el Mundo Antiguo. En su perspectiva, solamente se trataba de una distribución episódica, que podía explicarse en la función redistributiva del Estado. Esto generó la respuesta de André Tchernia, que elaboró el ya mencionado mapa de distribución de las ánforas vinarias itálicas de tipo Dressel 1 en Francia como demostración de la gran difusión y magnitud del fenómeno.

Volviendo al CEIPAC, se podrá preguntar el porqué de una estrategia centrada en la epigrafía de las ánforas como tema de trabajo. Las respuestas son múltiples: porque las ánforas son contenedores de alimentos; porque se puede determinar su origen (y así postular la origen del contenido); finalmente, porque puede determinarse el lugar de amortización / descarga del contenido (en la mayoría de los casos, el lugar donde se encontró la ánfora). El estudio de estos factores permite identificar una relación de interdependencia entre dos regiones del imperio Romano y hay que subrayar que esa interdependencia puede resultar de distintos contextos (distribución institucional, intercambio entre miembros de elite, libre comercio, etc.), por eso el tema estará siempre más allá de la discusión entre “primitivistas” o “modernistas” y, hay que decirlo, podrá servir de fuente y / o argumento para todos, independientemente de su perspectiva.

Este es un concepto importante subyacente al Proyecto CEIPAC, la idea de un proyecto abierto, colectivo e inclusivo de construcción de información: todos podrán participar en ello, todos beneficiarán de ello. Se carga solamente información previamente publicada, garantizando así la cooperación de todos en la calidad de la información; se abre a todo el mundo la posibilidad de incrementar la base de datos y de ensayar sus estudios de ámbito macro (como lo de los grandes suministros institucionales), como en el ámbito micro (los pequeños intercambios perceptibles en un cualquier sitio o región). El volumen de información de la base de datos CEIPAC nos advierte para el tema de la pluralidad de contextos de la interactividad en el interior del imperio Romano, de algún modo superando la discusión de “modernistas” y “primitivistas”, aunque su volumen apunte más en las direcciones normalmente invocados por los “modernistas” y no tanto al encuentro de las restricciones / limitaciones subrayadas por los “primitivistas”. El trabajo del CEIPAC contribuye a la superación del debate con la demostración de la multiplicidad de situaciones y de la complejidad de la economía del Imperio Romano y ese es uno de sus enormes méritos.

Para ilustrar este hecho voy a utilizar un par de ejemplos tomados desde la *Lusitania*, la más occidental de las provincias romanas, y por eso tomada o como *finis terrae*, periferia de la periferia o, como otros defienden, como un importante lugar de paso en la comunicación entre las regiones más septentrionales del Imperio y su centro Mediterráneo.

En la etapa de la conquista del occidente hispano se documenta la presencia regular de ánforas vinarias itálicas. Como en otro lugar comenté, no hay registro de una presencia de importaciones itálicas anteriores al proceso de conquista (Fabião, 1998: p. 175-176), contrariamente al caso galo, ya comentado a propósito de los mapas de Tchernia y Poux. La presencia de ánforas greco-itálicas es significativa de los primeros momentos de campañas militares, como recientemente se ha indicado (Fabião, 2014: p. 12-13). Las importaciones, tanto de origen tirrénica, como las oriundas del área brindisina, se documentan desde la segunda mitad del siglo II continuando en la primera mitad del I a.C. (Fabião et al, 2016: 115-117). Los mapas que publiqué en 1998 se han actualizado (Pimenta,

2005, p. 119-122). En estos mapas, además, se presenta de una forma sistemática la cuantificación de los hallazgos (*Idem*: pp. 114-118), dando una nueva dimensión a la análisis.

Podremos admitir que todo ese proceso ocurre todavía en ámbito de las operaciones de conquista y consolidación de la administración romana. Pero, en épocas más tardías, las importaciones de vino itálico prosiguen en distintas áreas lusitanas (Fabião, 1998: p. 178-181). Tomando en consideración solamente los sellos conocidos, se documenta la presencia de dos sellos sobre ánforas tirrénicas del tipo Dressel 2-4, uno, MAR OF, procedente de un contexto subacuático de la Península de Lisboa (Cardoso; Rodrigues, 2016); otro, ATEMO, encontrado en *Conimbriga* (agradezco a Ida Buraca la información). Ambos hallazgos se asocian al tipo 8 de las ánforas itálicas de ansas bífidas de Panella y Fano (Panella; Fano, 1977: p. 161-2, Fig. 48). Las ánforas itálicas del tipo Dressel 2-4 están también documentadas en la capital lusitana *Avgvsta Emerita*, tanto por sus sellos (Fabião *et al.*, 2016: p. 22-25), como por sus fragmentos identificados y cuantificados en la intervención arqueológica de los Cuarteles Hernán Cortés (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013). También en la ciudad de *Olisipo* se documenta la presencia de estas ánforas vinarias itálicas (Almeida; Filipe, 2013: p. 742). Se trata de un hallazgo interesante para evaluar como se dibujaban los circuitos de distribución que creemos esencialmente privados, por no existir razón para suponer un interés institucional en ese proceso, a menos que no se tratase de una iniciativa concreta de algún emperador por la capital provincial. Pero, en la apreciación / discusión del tema entramos ya en el dominio de la interpretación de lo que son los datos concretos: presencia de ánforas tirrénicas del tipo Dressel 2-4 en el litoral de la *Lusitania* y en la capital provincial, con una geografía francamente interior e imposible de suministrar de un modo directo desde Italia (véase Mapa de la Figura 1).

El descenso o incluso la desaparición de las importaciones de ánforas vinarias tirrénicas con las bien conocidas pastas con material volcánico pueden estar tan relacionado con la concurrencia de vinos de otras regiones y el declive del comercio de vino a larga distancia (como sugerí en otro lugar: Fabião, 1998: p. 183-185), como con el impacto de la erupción vesubiana en la producción vinaria de la región como ha sido sugerido por David Williams (Williams, 2004).

Un fenómeno análogo se aprecia con las ánforas vinarias galas. Su presencia en el occidente peninsular era ya conocida, siempre en pequeñas cantidades, pero muy frecuentemente presentes (Fabião, 1998: p. 183-185; Almeida; Filipe, 2013: p. 742). Atendiendo a los sellos conocidos, se documenta su presencia en *Olisipo* y en *Avgvsta Emerita*, o sea, en la capital provincial y en el que sería su principal puerto marítimo (Fabião *et al.*, 2016); en ambos casos en pequeñas cantidades (Almeida; Filipe, 2013; Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p.52). Una vez más, no creo que haya ninguna razón para suponer que ese circuito tuviera algo de institucional, siendo por eso el resultado natural de la circulación de productos alimentarios en el ámbito del mercado. Es una geografía interesante y de algún modo esperable, dada la capacidad de atracción que tendría una capital provincial y la conexión con un lugar que sería, por todas las razones, uno de sus puertos marítimos, muy probablemente el principal. En un futuro, la cartografía de ocurrencias de estos sellos puede (o no) crecer, enriqueciendo y complejizando el panorama, sin todavía anular estas primeras deducciones, en primer lugar, la de una importación de vinos galos en *Lusitania* y, por otro lado, la existencia de una conexión entre la interior capital de la provincia y uno de sus puertos atlánticos, o sea, un proceso de recepción y redistribución en sentido Oeste-Este – véase Mapa de la Figura 2.

En épocas más avanzadas, cuando de un modo muy claro se estableció un circuito atlántico de suministro de aceite de oliva a la *Britannia* y a la *Germania Inferior* (Carreras Monfort; Funari; 1998) la *Lusitania*, por su localización, debió beneficiarse de ese circuito para recibir algo de ese

aceite. Sin embargo, analizando al panorama conocido de sellos sobre ánforas Dressel 20 registrados en los sitios arqueológicos portugueses, la imagen se muestra más compleja. Junto a los sellos de gran circulación, bien documentados en parajes septentrionales – MAR; QCR; LVA; ACIRGI; PNN –; aparecen otros poco conocidos y sobre todo absolutamente desconocidos en aquellas áreas: GDEC; MCVAR; SPERATVS; SVDEGR; QRFLCORNEL (Fabião *et al.*, 2016: p. 118-119) - véase los Mapas de las Figuras 3 y 4. Esto permite proponer que no es solamente la existencia del circuito oficial de suministro de las regiones más lejanas de frontera militarizada del Imperio lo que explicará la aparición de ánforas de tipo Dressel 20 en la costa occidental de la Península Ibérica. Tampoco se puede proponer una supuesta limitación ecológica a la presencia de olivos, una vez que se conoce bien la existencia de los olivares lusitanos y no faltan testigos de producción local de aceite de oliva. Por fin, hay que añadir que el volumen de información conocido se puede considerar mínimamente significativo, tanto para la *Britannia*, como para la costa *Lusitana*.

En este caso y una vez que se está comentando el ambiente de circulación de alimentos en la *Lusitania*, es interesante notar que, contrariamente a lo observado con los vinos itálicos y galos, el aceite de oliva de la Bética presenta un panorama de dispersión bien distinto. En *Olisipo*, las ánforas béticas de tipo Dressel 20 son abundantes, al igual que sus sellos (Almeida: Filipe, 2013: p. 742; Fabião *et al.*, 2016: p. 33-83). Pero este fenómeno no se verifica en la capital provincial *Avgvsta Emerita* (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p.52), donde son escasas las ánforas de este tipo y casi desconocidos los sellos – un solo ejemplar registrado (Fabião *et al.*, 2016: p. 57-58). Curiosamente, en la capital provincial se documentan ejemplares de la llamada Dressel 20 *parva* (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p.56), también bien representadas en *Olisipo* y en otros lugares de *Lusitania* (Fabião *et al.*, 2016: p. 119). Esto será quizás un interesante tema para futuras investigaciones pues podrá relacionarse con distintos ámbitos de difusión, tanto en plan regional, como en plan económico. Con ello, quiero sugerir que es posible que el formato canónico de la Dressel 20 sea utilizado para el transporte a larga distancia, mientras que las *parvae* se destinarían a circuitos de proximidad. Otra posibilidad es que las ánforas de dimensión normal se destinaran a los transportes institucionales y que el pequeño módulo se destinara al mercado.

Trabajar con este tipo de fuentes es sumamente importante para documentar presencias, pero comporta siempre el problema de cómo interpretar las ausencias. Un ejemplo, una vez más basado en la evidencia de *Lusitania*. En su estudio sobre la distribución de las ánforas Dressel 20 con el sello CANTONIQVIETI, U. Ehmig señala la densa presencia de estos sellos en Roma, al igual que en la *Britannia*, *Galliae* y *Germaniae*, subrayando su ausencia en otras áreas de la Península Ibérica, con la excepción del valle del Guadalquivir. El mapa de distribución es muy expresivo e indica claramente los principales circuitos de distribución (Ehmig, 2003: p. 110, karte 2). Sin embargo, falta en este mapa el ejemplar ya conocido y publicado de la villa de Pisões, cerca de *Pax Ivlia* (Fabião, 1993-1994: p. 236; véase el mapa de la *Lusitania* para localizar *Pax Ivlia*). Por su localización francamente interior, este ejemplar indica una nueva área de dispersión occidental que enriquece el panorama dibujado, sugiriendo nuevas rutas y direcciones que la carta presentada no registra. Al tratarse de un ejemplar procedente de una villa sin acceso directo al litoral su presencia implica necesariamente un lugar de importación directa y un circuito de redistribución, por lo menos, desde el lugar de importación. El futuro desafío será identificar el circuito en sí mismo, algo que solamente el crecimiento de la información podrá propiciar, atendiendo a la escasa representación de ánforas Dressel 20 en la capital provincial ya indicada. Es de esperar que la investigación en curso de Rui Roberto de Almeida, en el ámbito de su tesis doctoral, sobre la distribución de las ánforas del Guadalquivir en *Lusitania* pueda aclarar algunas de estas cuestiones.

Un último ejemplo parece interesante. En los recientes inventarios de dispersión de los sellos de ánforas africanas en el Imperio Romano, se documentan escasísimos hallazgos occidentales (Stone, 2009). En su artículo D. L. Stone insiste en la significativa presencia de las marcas africanas en los circuitos annonarios y también en las islas mediterráneas occidentales, registrando, simultáneamente, la ausencia de estos sellos africanos o incluso de vestigios de presencia de ánforas de esa procedencia en los sitios militares (*Idem*: p. 141-142). Recientemente, hemos publicado algunos sellos africanos aparecidos en Tróia, en la desembocadura del río Sado, y en el Algarbe, procedentes de *Hadrumentum* y de *Leptiminus* (Fabião *et al.*, 2016). Estos hallazgos constituyen el documento más occidental del tráfico de ánforas de origen africana (véase mapa de la Figura 5). Estos hallazgos occidentales confirman de algún modo lo ya sugerido por Stone, que además de los circuitos institucionales y locales (dentro de la misma provincia de la *Byzacena*), también hubo un mercado interprovincial de difusión y consumo de estos alimentos africanos. Aunque escasos, los sellos africanos de *Lusitania* asumen particular interés al documentare una nueva área de distribución, más occidental, anteriormente insospechada. La verificación de que estos sellos no se registran ni en la *Britannia* ni en la *Germania Inferior* sugiere que la *Lusitania* sería en sí misma un destino final y no solamente un lugar de paso para suministros que se dirigían a otros parajes. Es una situación similar a la comentada en relación al aceite bético, ya que los sellos no documentados en parajes más septentrionales demuestran la condición de efectivo destino final de los puertos lusitanos.

Los ejemplos mencionados pertenecen al ámbito del registro de sellos sobre ánforas y no hay duda de que el material sellado sería siempre minoritario en relación al número total de ánforas producido y exportado. Así, un nuevo dominio de estudio pasa, en el futuro (creo) por la cuantificación de las ánforas selladas o no selladas, a partir de los conjuntos procedentes de excavaciones modernas y con información tratada de un modo sistemático. Este tipo de análisis es posible gracias al cambio del paradigma en el estudio de las ánforas romanas que ha supuesto la valoración particular de las características petrográficas de las pastas, frente a las simples morfologías, propiciada por la obra de D. Peacock y D. Williams (Peacock; Williams, 1986). Un primer paso importante se dio con el cruce entre la base de datos de CEIPAC con el *website* del Proyecto *Amphorae* de la Universidad de Southampton - http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/. El paso siguiente será la inclusión en la base de datos CEIPAC de la información sobre ánforas no selladas registradas en los sitios arqueológicos de procedencia de los sellos, algo que ya recogen varias entradas de dicha base.

Resta una última cuestión. En la investigación se ha hecho habitual la utilización del concepto de Globalización en las Ciencias Sociales para definir los amplios y complejos fenómenos económicos del pasado. Lo mismo ocurre con el mundo antiguo donde la palabra clave en la bibliografía anglo-sajona, que suele ser la principal referencia internacional, es actualmente *Connectivity* (una referencia estrictamente asociada a esa noción de globalización). Este concepto subyace, como elemento central de investigación, en las interdependencias provinciales, advertidas y registradas en el ámbito de la base de datos del CEIPAC. Una prueba más de cómo ha sido pionero el Proyecto que hoy día sigue construyendo las bases (las fuentes, diría) para el estudio de esa misma interconexión que generaba una amplia escala de intercambios en el Imperio Romano.

El objetivo final sigue siendo, como siempre, el más básico de la investigación histórica: la *quellenforschung*, o sea, el establecimiento crítico de nuestras fuentes y el diseño de las mejores estrategias para alcanzar este fin. En ese ámbito, hoy como ayer, el CEIPAC sigue una trayectoria constante.

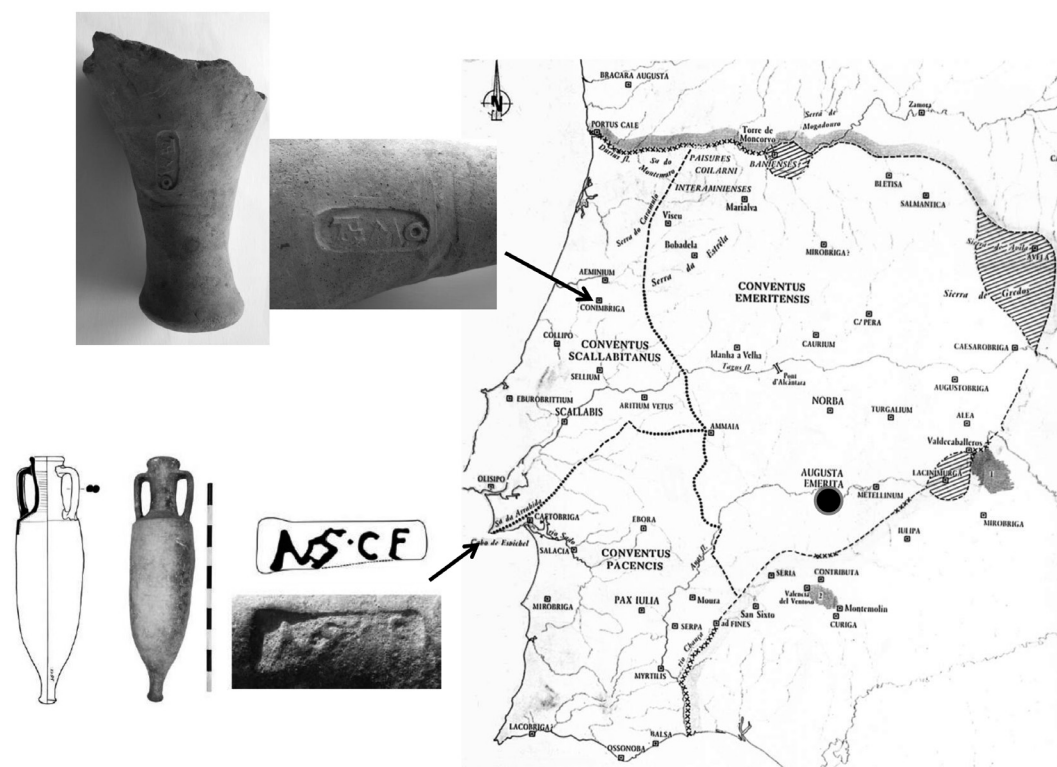


Figura 1 – Mapa de la presencia de sellos sobre ánforas tirrénicas del tipo Dressel 2-4 en el occidente de Lusitania: hallazgo subacuático (Cardoso; Rodrigues, 2016); sello de Conimbriga por amable información de Ida Buraca.

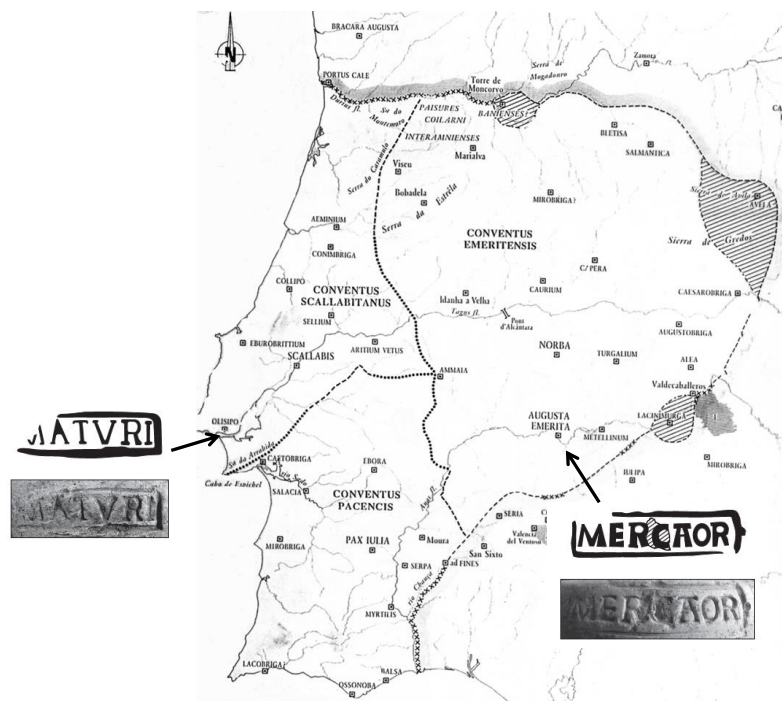


Figura 2 – Mapa de la presencia de sellos sobre ánforas galas (Fabião et al., 2016).

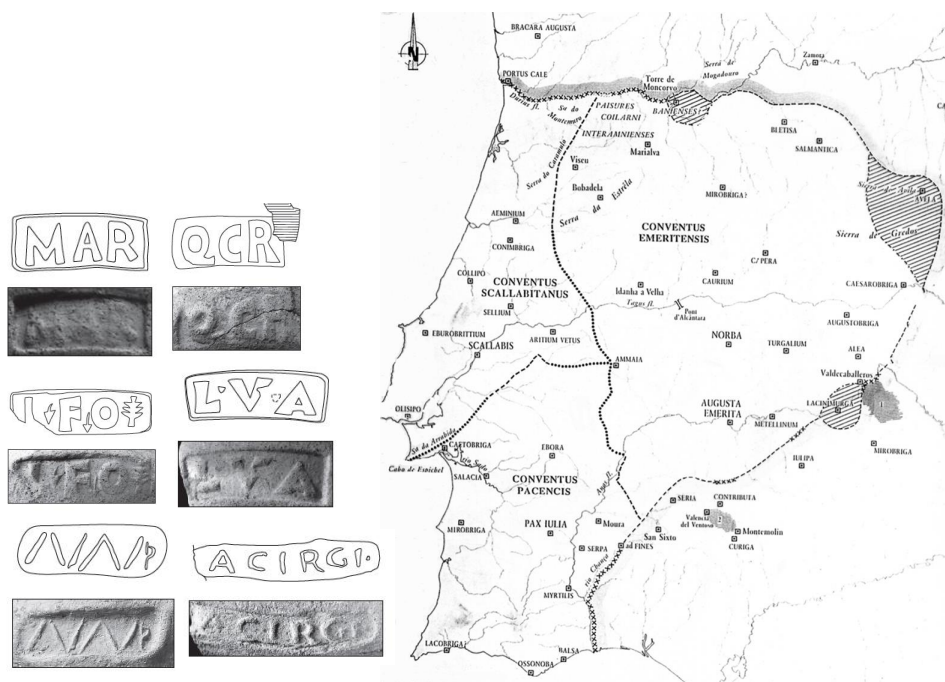


Figura 3 – Ejemplos de sellos sobre ánforas Dressel 20, de muy larga diseminación y representados en la Britannia (Fabião et al., 2016).

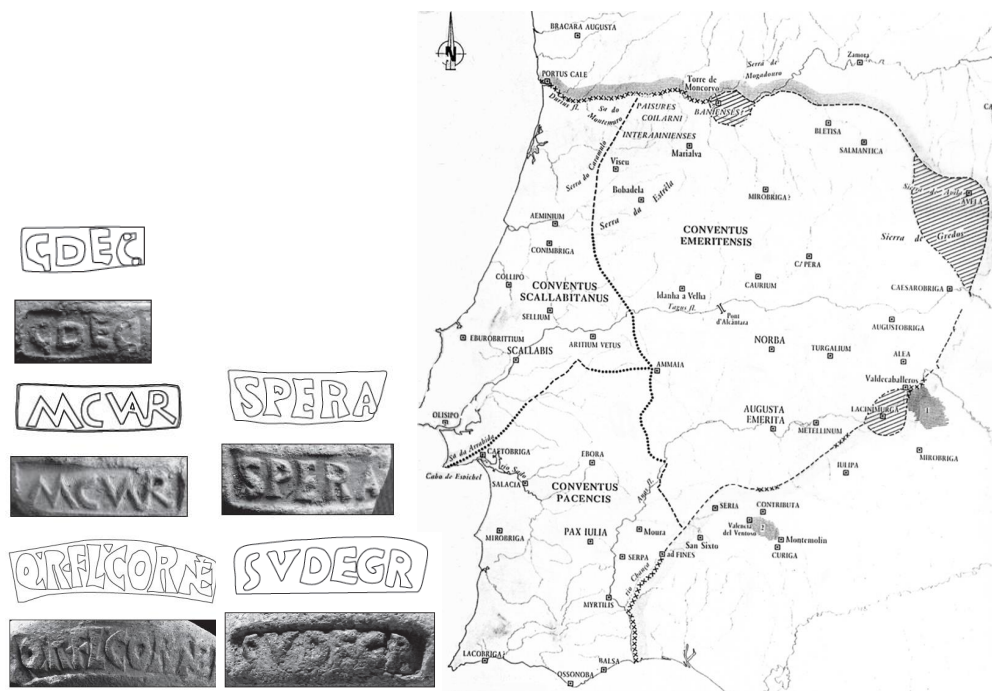


Figura 4 – Ejemplos de sellos desconocidos en las regiones septentrionales y poco documentados en otras regiones del Imperio Romano (Fabião et al., 2016).

- Blázquez Martínez, J. M.; Remesal Rodríguez, J. (Eds.) (2001): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. Col.lecció Instrumenta, 10.
- Blázquez Martínez, J. M.; Remesal Rodríguez, J. (Eds.) (2003): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. Col.lecció Instrumenta, 14.
- Blázquez Martínez, J. M.; Remesal Rodríguez, J. (Eds.) (2007): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) IV*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. Col.lecció Instrumenta, 24.
- Blázquez Martínez, J. M.; Remesal Rodríguez, J. (Eds.) (2010): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. Col.lecció Instrumenta, 35.
- Cardoso, G.; Rodrigues, S. (2016) Ânfora romana Dressel 2-4 recolhida ao largo do Cabo Espichel. *Al-madan on line*, II série, 20(2), p. 110.
- Carreras Monfort, C.; Funari, P. P. A. (1998): *Britannia y el Mediterráneo: Estudios Sobre el Abastecimiento de Aceite Bético y Africano en Britannia*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (Col.lecció Instrumenta, 5).
- Ehmig, U. (2003) *Die römischen Amphoren aus Mainz*. 2 vols. Möhnesee: Bibliopolis (Frankfurter Archäologische Schriften, 4).
- Duncan-Jones, R. (1982) *The economy of the Roman Empire. Quantitative studies*. 2º ed., Cambridge: Cambridge University Press.
- Fabião, C. (1993-1994) O azeite da Baetica na Lusitania. *Conimbriga*, 32-33. Coimbra: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. p. 219-245.
- Fabião, C. (1998) O Vinho na Lusitania. Reflexões em torno de um problema arqueológico, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 1 (1), Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, p. 169-198.
- Fabião, C. (2014) Por este rio acima: a bacia hidrográfica do Tejo na conquista e implantação romana no ocidente da Península Ibérica. In: Fabião, C.; Pimenta, J. (eds) *Atas do Congresso Internacional de Arqueologia Conquista e Romanização do Vale do Tejo. CIRA Arqueologia*. N.º 3. Vila Franca de Xira: Museu Municipal de Vila Franca de Xira, p. 9-24.
- Fabião, C.; Guerra, A.; Almeida, J.; Almeida, R. R.; Pimenta, J.; Filipe, V. (2016) *Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museu Nacional de Arte Romano de Mérida)*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa.
- Finley, M. (1999) *Ancient Economy, updated edition*, Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.
- Garnsey, P.; Hopkins, K.; Whittaker, C. R. (eds) (1983) *Trade in the Ancient Economy*. London: Chatto & Windus – The Hogarth Press.
- Geraghty, Ryan M. (2007) The Impact of Globalization in the Roman Empire, 200 BC-AD 100. *The Journal of Economic History*. Vol. 67, No. 4 (Dec., 2007), pp. 1036-1061.
- Harris, W.V. (dir.) (1993) *The Inscribed Economy. Production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum*. Michigan: Ann Arbor (Journal of Roman Archaeology Supplementary series, 6).
- Morris, I. (1999) Foreword, in: Finley, M., *Ancient Economy, updated edition*, Berkeley and Los Angeles: California, University of California Press, p. ix-xxxvi.
- Panella, C.; Fano, M. (1977) Les amphores con anse bífide conservate a Pompei: contributo ad una loro classificazione. In: *Méthode Classiques et Méthodes Formelles dans L'Étude des Amphores (Actes du Colloque de Rome, 27-29 Mai 1974)*. Roma, École Française de L'École Française de Rome (Collection de L'École Française de Rome, 32). pp. 133-177.

- Peacock, D. P. S.; Williams, D. (1986) *Amphorae and the Roman economy an introductory guide*. London: Longhman.
- Pimenta, J. (2005) *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia (Trabalhos de Arqueologia, 41).
- Poux, M. (2009) Banquetes y consumo del vino en la Gallia a finales de la Edad del Hierro. In: Sanz Mínguez, C.; Romero Carnicero, F. (eds) *El vino y el banquete en la Europa prerromana*, Vaccea Monografías, 2, Valladolid: p. 93-110.
- Remesal Rodríguez, J. (1986) *La annona militaris y la exportacion de aceite bético a Germania*, Madrid: Universidad Complutense.
- Remesal Rodríguez, J. (2012) Corpus versus Catalog, propuestas sobre una vieja cuestión. In: Fuchs, M. E.; Sylvestre, R.; Schmidt Heidenreich, C. (dir.) *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions. Actes du premier colloque Ductus (19-20 juin 2008, Université de Lausanne)*. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien: Peter Lang International Publishers, p. 83-93.
- Rizzo, G. (2003) *Instrumenta Urbis I. Ceramiche fini da mensa, lucerne ed anfore a Roma nei primi due secoli dell'Impero*. Roma: École Française de Rome (Collection de L'École Française de Rome, 307).
- Rostovtzeff, M. (1963) *The Social and Economic History of the Roman Empire*. 2° ed., Oxford: Oxford University Press.
- Scapini, M. (en prensa) Studying Roman economy and imperial food supply. Conceptual and historical premises of the study of the economic initiatives of the Emperors in the Ist and IInd century AD.
- Stone, D. L. (2009) – Supplying Rome and the empire: the distribution of stamped amphoras from Byzacena. In: Humphrey, J. H. (ed.) *Studies on Roman pottery of the provinces of Africa Proconsularis and Byzacena (Tunisia) Hommage à Michel Bonifay*. Porthmout, Rhode Island (JRA supplementary series, 76), p. 127-149.
- Tchernia, A. (1983) Italian wine in Gaul at the end of Republic. In: Garnsey; Hopkins; Whittaker (eds), p. 87-104.
- Williams, D. (2004) The Eruption of Vesuvius and its Implications for the Early Roman Amphora Trade with India. In: Eiring, J.; Lund, J. (eds) *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean (Acts of the International Colloquium at the Danish Institute at Athens, September 26-29, 2002)*. Aarhus: Aarhus University Press (Monographs of the Danish Institute at Athens), p. 441-450.

